



La auténtica figura de Alberto Hurtado

► La tumba del Padre Alberto Hurtado había quedado demasiado austera: un gran sarcófago de granito con sus restos, pero ninguna imagen del hombre. Se mandó hacer una escultura que lo caracterizara. Se esculpó la figura de Alberto inclinado sobre unos niños acariciándole a uno la cabeza.

No me gustó esa imagen. Es cierto que expresaba bien el profundo compromiso de Alberto con los pobres y los niños. Es cierto también que el Hogar de Cristo es, entre sus obras, la que más se ha desarrollado, y la más ligada a su persona en la mente del pueblo. Pero fue otra su última preocupación y la meta final de su vida. Yo lo veo más bien al lado de un obrero, mirándolo a los ojos, con la mano sobre el hombro de éste en señal de solidaridad.

Se preguntó al padre Alvaro Lavín, amigo y confidente de Alberto, su superior provincial en vida y después su biógrafo: ¿cuál era la vocación específica del padre Hurtado, dentro del compromiso religioso. "La vocación social" fue la respuesta del padre Alvaro Lavín, vocación que se expresaba en la inquietud por la situación social del país y nuestra responsabilidad frente a ello.

Esta percepción de la injusticia social en el país fue lo que lo llevó a escribir su primer libro: "¿Es Chile

Yo veo más bien al Padre Hurtado al lado de un obrero, mirándolo a los ojos, con la mano sobre el hombro de éste en señal de solidaridad...

un país católico?". Su inquietud social encontró generosa resonancia en los jóvenes de su tiempo, a los que movilizó en su calidad de director, nombrado por el arzobispo, de la Acción Católica nacional. Con esa juventud llegó Hurtado al mundo obrero, el mundo obrero en que centró su inquietud durante los últimos años de su breve vida apostólica (llegó a Chile, terminada su formación en Bélgica, en 1936 y murió a los 51 años en 1952).

Paralelamente, Hurtado fundó y desarrolló el Hogar de Cristo. Una percepción de Cristo en el pobre suscitó una generosa respuesta en el catolicismo tradicional de la iglesia chilena. Así empezó ese milagro de caridad que es el hogar, hoy día extendido por todo el país.

Alguien ha dicho que Hurtado fue el "último profeta de la burguesía". Es



decir, un hombre que procuró convertir a la clase adinerada para que respondiera a su deber social frente a los postergados. Y también se ha visto en su gesto de volverse hacia el mundo obrero el de San Pablo cuando dejó la nación judía y se consagró al mundo pagano. No deja de haber verdad en ambas afirmaciones. El mundo "burgués" de entonces se dividió frente a Hurtado. Algunos lo escucharon y respondieron a su llamado. Otros lo criticaron, llamándolo filocomunista y perturbador de la paz social. Hurtado mantuvo todo su cariño por sus pelusas y por los ancianos

del Hogar de Cristo, pero se dio cuenta de que lo decisivo para resolver la injusticia en Chile no podía ser la mera ayuda caritativa, ni esperar que la justicia viniera desde arriba, sino que debía ser reivindicada por el trabajo organizado. Por eso puso definitivamente los ojos y el corazón en la Acción Sindical Chilena (Asich).

Ya en 1947 había ideado este nuevo proyecto. Era imperativo que la Iglesia Católica chilena se comprometiera con el mundo obrero y con sus derechos de justicia social. Y si no había otro que lo hiciera, él mismo se comprometía. Esto significaba un giro

total en su apostolado.

Debió dejar muchas actividades para dedicarse a la acción social. Esto también implicaba muchas dificultades: acusaciones, obstáculos, persecuciones. Tenemos las cartas que le envió al provincial en que exponía y discutía su nuevo proyecto.

En los años 1947 y 1948 Hurtado estuvo en Europa para hablar con su superior general y con el Papa para exponerles su proyecto.

Visitó varios centros sociales en Italia, Francia y Bélgica. Volvió a Chile con todas las autorizaciones y con una visión más clara: la Asich sería una organización cristiana parasindical en que los obreros, sin

romper su unidad sindical, encontrarían apoyo profesional y espiritual.

Partió la Asich, con sus ramas de empleados y obreros y el apoyo de la juventud universitaria y profesional. En 1951 tuvo el privilegio de secundar al Padre Hurtado en esta obra.

Al año siguiente Hurtado enfermó y murió. Otros procuraron continuar su obra, pero no se logró: la Asich desapareció a los pocos años. Los tiempos eran difíciles y la misma Iglesia no estaba preparada para un compromiso a fondo con la clase obrera.

He pensado muchas veces qué hubiera sido del movimiento obrero y de la misma historia política y social de Chile si el padre Hurtado hubiera podido sobrevivir un buen tiempo a esos 51 años que vivió, llevando adelante con su carisma y empuje esta acción sindical. Me pregunto también qué sentiría el padre Hurtado frente al Chile actual y qué haría en nuestro lugar.

De todas maneras, creo que es importante consignar los sueños de las almas grandes y clarividentes, porque nos señalan lo que queda por hacer y nos llaman a la acción. Por esto me hubiera gustado esa otra figura en la tumba del padre Hurtado.

JOSE ALDUNATE, s.j.
Sacerdote.

La auténtica figura de Alberto Hurtado [artículo] José Aldunate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aldunate, José, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La auténtica figura de Alberto Hurtado [artículo] José Aldunate.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile